

Reflexiones generales sobre tres procesos determinantes en las elecciones de 2016

Mario Alejandro Carrillo Luvianos*
Rigoberto Ramírez López*

Introducción

Las elecciones de 2016 han afianzado tres fenómenos que han sido importantes en la producción de los resultados de dichas votaciones y a la gestión y producción de políticas públicas a nivel local y federal, nos referimos a los siguientes:

1.- La ampliación del abanico de estados de la república mexicana en los que se ha producido la alternancia, la recientes elecciones nos han dejado solamente 6 de los 32 estados del país en el que el PRI se ha mantenido al frente del gobierno de dichas entidades; es decir, en los restantes 26 estados de la república ha habido al menos un gobierno distinto al PRI a lo largo de la historia reciente del país, en terminos de población se podría decir que solamente 22,062,267 de habitantes no han conocido un gobierno diferente al PRI en sus respectivos estados, y los restantes 90,274,271 mexicanos si han conocido un gobierno diferente al PRI; este es un dato no menor, pues solamente el 19.6% de la población nacional no ha conocido un gobierno estatal diferente al PRI; esto ha cambiado de manera profunda las dinámicas para hacer políticas y la gestión de los asuntos públicos, como lo mostraremos más adelante.

2.- El segundo elemento que analizamos es el fenómeno del cambio de membresías a través de una tipología que hemos denominado cismáticos, disidentes y trófugas; hay una regularidad muy interesante, en muchos de los estados en los que ha ganado una alternativa distinta al PRI se han producido por rupturas cismáticas, disidencias o trófugas que no han logrado obtener la candidatura del PRI y han aprovechado las siglas de otros partidos para lanzar sus candidaturas, casi todos los casos de ex priistas que buscan una candidatura por otro partido han logrado ganar, abundan los casos como mostraremos más adelante; esta dinámica rupturista ha transformado de igual manera los procesos electorales y la gestión de los asuntos públicos.

3.- El tercer fenómeno que analizamos es la emergencia de las candidaturas independientes; hemos visto que en cada una de las Encuestas Nacionales de Cultura Política y Participación Ciudadana al pedirles a los ciudadanos que definan sus simpatías por los diferentes partidos políticos, encontramos un creciente porcentaje de ciudadanos que dicen no identificarse con ningún partido político, el surgimiento de las candidaturas independientes ha venido a trastocar el desempeño electoral de los partidos políticos y la gestión de las políticas en los espacios locales, en los municipios es donde han tenido mejor acogida las candidaturas independientes no así a nivel de los estados, pareciera que el caso de Nuevo León es un caso atípico.

* Profesores-Investigadores del Departamento de Política y Cultura, UAM-X.

Finalmente presentamos un conjunto de reflexiones a manera de conclusiones, con carácter temporal y sujetas a revisión al profundizar sobre el estudio de los tres aspectos analizados.

Alternancia y alianzas en la reestructuración de los espacios locales y regionales.

Si algunas certezas nos han dejado los comicios electorales acaecidos en el presente siglo, éstas podrían desarrollarse en torno a la fragilidad de triunfos y derrotas. Y si ya había algunas certezas sobre el comportamiento del electorado, la afectación de las contingencias nacionales y el impacto de las estrategias asumidas por los diferentes actores en los resultados, hoy se presentan factores que ya desde hace algunas elecciones se convierten en determinantes fundamentales en los resultados. La migración partidista, la presencia de alianzas y los candidatos independientes.

- A) La reestructuración de fuerzas al interior del bloque de partidos izquierda.
- B) la alternancia.
- C) La paulatina desaparición de cotos inviolables, junto con la certeza de que las posibles ventajas de que goza un partido que gobierne un determinado estado serán determinantes para su triunfo.

Una elección es el resultado combinado de un conjunto multifactorial de variables; es decir, es la conjugación de aspectos tanto exógenos como endógenos, así como diferentes procesos que confluyen en una determinada elección; es la apertura de las llamadas “ventanas de oportunidad de políticas públicas”.

Poco a poco las determinaciones vinculadas al viejo régimen fueron superadas, otras dinámicas y determinantes se abrieron paso. El entramado de interrelaciones prevaleciente se transformó reestructurándose a nivel de: A) bloques políticos, B) régimen y C) comunidad política:

A.- Se propiciaron procesos relevantes de recomposición de los bloques políticos dominantes y de las coaliciones dominantes en estados y municipios, en dos niveles:

1) Uno interno que desembocó en tres posibles soluciones a- reforzamiento de los bloques políticos dominantes; b- la recomposición de los bloques tanto en su integración, así como en el peso específico de sus componentes y c.- la fractura de ellos, con dos posibles soluciones: la formación de corrientes antagónicas en su interior que amenazaban su estabilidad, o con un rompimiento y la posterior migración de los disidentes.

2) Otro externo con dos direcciones: uno a nivel estatal con la reestructuración de las interrelaciones entre los actores estatales con otros localizados en los municipios, o situados en el ámbito de gobierno y el partidista, y otro a nivel federal con las mismas instancias.

B.- En el nivel de régimen se generó una reestructuración de normas, reglas del juego y vínculos con los otros niveles de gobierno, con las instancias constitutivas de los otros poderes, así como la comunidad política.

C.- A nivel de comunidad política se generaron varios procesos: la incorporación y reactivación de nuevos y viejos actores; la reactivación o fortalecimiento de los partidos; la independencia de organismos corporativos o el fortalecimiento de organizaciones independientes.

Todos estos procesos afectaron las dinámicas anteriores de relación política, interrumpiendo circuitos o generando nuevos que ya no pasaban por el entramado priísta, pero que ahora sí encontraban eco institucional en otros gobiernos del mismo signo partidista, u en otros poderes de la unión en los que sus correligionarios asumían sus causas.

Si tomamos como termómetro la alternancia electoral estas transformaciones fueron de tal naturaleza, que después de dos décadas de iniciadas la reestructuración de los espacios políticos estatales solo en 6 de las 32 entidades federativas no se ha dado procesos de alternancia, sin que esto quiera decir que no se hayan dado transformaciones políticas importantes.

El cuadro siguiente muestra el partido que gobierna cada una de las 32 entidades del país después de julio de 2011, de su lectura se puede apreciar el mosaico partidista en el que se ha convertido nuestro país.

En la primera columna se enumeran los estados de la República en poder del Partido Revolucionario Institucional, 19 en total, entre ellos los 10 estados que nunca han tenido una alternancia se señalan con un asterisco, los restantes 9 ya han sufrido alternancias y el tricolor los ha recuperado (entre paréntesis el partido al que pertenecían), 8 del PAN y 1 del PRD.

El Partido Acción Nacional por su parte ha conseguido gobernar a partir del último año de los noventa del siglo pasado y en distintas épocas, 14 entidades federativas, conservando en la actualidad 6 de ellas y agregando a su lista entidades como Veracruz Durango, Quintana Roo que ganó en las últimas elecciones en coalición con el PRD.

Y finalmente el Partido de la Revolución Democrática, en el periodo mencionado, gobernó 7 entidades, de las cuales actualmente conserva sólo 4, además de cogobernar formalmente con el PAN otros 3 estados.



Es importante decir que en la gran mayoría de las entidades federativas de nuestro país han pasado por procesos de alternancia lo que ha transformado en su interior su conformación política, mismo fenómeno al que han estado sujetos incluso los estados que siempre han estado bajo el dominio del PRI. La transformación de las estructuras políticas en los estados han cambiado, nuevos actores, nuevas realidades institucionales condicionan sus comportamientos, los equilibrios políticos endógenos y exógenos se han modificado y en ocasiones cambiado totalmente de dirección, nuevas realidades se delinean. Las elecciones dentro de estos procesos son las catalizadoras de todos los reajustes y nos proporcionan los momentos que nos permiten atisbar bajo la cubierta política.

2010-2016 las alianzas como estrategia privilegiada.

En el año de 2010 se realizaron elecciones en casi la mitad de los estados de la República, en 15 de ellos se disputaron puestos de diversa naturaleza y en 12 hubo cambio de gobernador del estado, como se puede ver en el cuadro siguiente:

CUADRO 1

Elecciones para gobernador 2010 y 2016

Elecciones 2010 y 2016 Estados	Partido gobernante 2004-2010	Partido o alianza ganadora 2010	Partido o alianza segundo lugar 2010	Margen de victoria	Fragmentación voto	Partido o alianza ganadora 2016	Partido o alianza segundo lugar 2016	Margen de victoria	Fragmentación voto
Aguascalientes	PAN	PRI-PVEM-PANAL	PAN	5.4%	NO/	PAN	PRI-PVEM-PANAL-PT	2.2%	NO/
Chihuahua	PRI	PRI-PVEM-PANAL-PT	PAN	16.9%	NO/	PAN	PRI-PVEM-PANAL-PT	8.7%	SI/
Durango	PRI	PRI	PAN-PRD-CON-	1.8%	NO/	PAN/PRD	PRI-PVEM-PANAL-PD	3.8%	NO/
Hidalgo	PRI	PRI-PVEM-PANAL	PAN-PRD-HCX-CON	5.2%	NO/n	PRI-PVEM-PANAL	PAN	16.8%	NO/
Oaxaca	PRI	PAN-PRD-PT-CON	PRI-PVEM	8.5%	SI/n	PRI-PVEM-PANAL	PAN/PRD	7.3%	SI/
Puebla	PRI	PAN-PRD-PANAL-CON	PRI-PVEM	10.8%	SI/n	PAN-PANAL-PT-PSI-CP	PRI-PVEM-PES	12.3%	NO/
Quintana Roo	PRI	PRI-PVEM-PANAL	PRD-PT-CON	28.1%	NO/n	PAN/PRD	PRI-PVEM-PANAL	10.1%	SI/
Sinaloa	PRI	PAN-PRD-CON	PRI-PVEM-PANAL	5.6%	SI/n	PRI-PVEM-PANAL	MC/PAS	15.2%	SI/
Tamaulipas	PRI	PRI-PVEM-PANAL	PAN	31.5%	NO/n	PAN	PRI-PVEM-PANAL	14.9%	NO/
Tlaxcala	PAN	PRI-PVEM	PAN-PANAL-	7.8%	SI/	PRI-PVEM-PANAL-PS	PRD	4.1%	SI/
Veracruz	PRI	PRI-PVEM-	PAN-PANAL	2.6%	NO/n	PAN/PRD	PRI-PVEM-PANAL-AVE-PFC	3.7%	SI/
Zacatecas	PRD	PRI-PVEM-PANAL	PRD-CON	20.5%	SI/	PRI-PVEM-PANAL	MORENA	10.3%	SI/

Fuente: Elaboración propia con datos de Campos 2011 y 2016.

Lo primero que resalta del cuadro es que las alianzas se convirtieron en una forma privilegiada que los partidos eligieron para competir y salvo Durango que gana el Partido Revolucionario Institucional en solitario, en todos los demás estados son

las alianzas, nucleadas en torno a los tres partidos más importantes, las que resultan ganadoras o son las más competitivas.

Los márgenes de victoria más elevados igualmente, en algunos casos parecen estar en relación directa o con la inexistencia de alianza o con el número de partidos que la integran, como por otro lado es lógico suponer. Las diferencias porcentuales más importantes entre el partido o alianza ganadora, por ejemplo, se dan en Tamaulipas y Chihuahua

Es evidente que la posibilidad o imposibilidad de realizar alianzas, más allá de los números, se encuentra en la lógica política estatal o nacional que determinan las distintas estrategias de los partidos. Siguiendo la lógica de las alianzas entre el PAN y el PRD sus posibilidades reales de victoria además de los estados en los que participaron conjuntamente, hubieran sido muy competitivos en estados como Aguascalientes, Veracruz y Zacatecas

Otro dato por demás interesante, a contrapelo del postulado de uso corriente entre los analistas, de que el partido gobernante en el estado tiene mayores posibilidades de ganarlo nuevamente, es que en la mitad de los estados se dio la alternancia: tres de manos del PRI (Oaxaca, Puebla y Sinaloa) pasaron a coaliciones fincadas en torno al binomio PAN-PRD, otros dos (Aguascalientes y Tlaxcala) pasaron del Partido Acción Nacional a las alianzas vinculadas al PRI y una más (Zacatecas) a esta misma alianza solo que de manos del PRD.

Las alianzas se concretaron con el PRD en Durango con la “Alianza Durango nos Une” del PAN-PRD-Convergencia, cuyo candidato fue José Rosas; en Oaxaca, con la postulación del senador de la República, Gabino Cué Monteagudo en la “Alianza Unidos por la Paz y el Progreso”; en Puebla se conformó la Coalición “Compromiso por Puebla” que postuló al senador Rafael Moreno Valle; en Sinaloa se postuló al senador de la República Mario López Valdés dentro de la alianza: “El Cambio es Ahora por Sinaloa” formada por el PAN, PRD y Convergencia y en Hidalgo con la postulación de Xóchitl Gálvez.

En tres de las cinco alianzas formadas por el PAN y el PRD se alcanzaron triunfos (Oaxaca, Puebla y Sinaloa), en las tres elecciones sin lugar a dudas las alianzas jugaron un papel importante en la determinación del triunfo de la oposición, sin embargo tanto en Sinaloa como en Puebla constituyeron factores concomitantes, junto con otros para determinar el curso de las elecciones, a diferencia de Oaxaca en el que la alianza constituyó el elemento central del grupo opositor.

En Sinaloa el triunfo de la alianza opositora no se podría entender sin el rompimiento del PRI en el estado y sin las tendencias de alta competitividad por la gubernatura entre el PRI y el PAN. En Puebla igualmente la situación del estado llevaría más temprano que tarde a la alternancia:

“¿Qué tanto pesó la Alianza Compromiso por Puebla (PAN, PRD, CD y PNA) en la primera derrota en la gubernatura poblana? Para algunos está fuera de toda duda que la alianza fue el factor decisivo en la derrota priísta. Así parecería, pues la primera vez que hay una alianza en Puebla coincide con la primera derrota del PRI. Argumento que se ve reforzado por los casos de Oaxaca y Sinaloa, donde una alianza análoga dio lugar a una primera derrota priísta en las gubernaturas de estos estados.

Pero lo anterior pueden ser coincidencias con otros factores que explicarían la derrota priísta en Puebla. Hay que recordar que cada elección poblana de gobernador era más competida que la anterior...Que la alternancia era un hecho en todos los ayuntamientos urbanos del estado. Y añadir a este contexto las candidaturas y las campañas...Como en toda elección, en la poblana de 2010 intervinieron factores de largo y de corto plazo. Entre los primeros destaca la pertinaz disminución del porcentaje de votos del PRI, que ha caído elección tras elección desde 1980, una tendencia que se explica por cambios de más fondo en la sociedad y la política poblana, y en la nacional. Los de corto plazo son diversos, y entre ellos sobresalen los candidatos, las alianzas de las dos principales fuerzas políticas, los movimientos de la clase política y las campañas.” (Reynoso, 2011: 19-23)

Veamos ahora las elecciones de 2010 y 2011 en conjunto. Como puede verse en el cuadro, si consideramos las elecciones de 2010 y 2011 (hasta el 16 de septiembre y faltando las elecciones de Michoacán, a celebrarse en noviembre de 2011), en conjunto, el PRI gana 3 estados (Aguascalientes, Tlaxcala y Zacatecas), mantiene 9 (Chihuahua, Coahuila, Durango, Hidalgo, Estado de México, Nayarit, Quintana Roo, Tamaulipas y Veracruz) y pierde 3 (Oaxaca, Puebla y Sinaloa); mientras que la elección para gobernador en dos estados se dirimen entre la oposición (Baja California Sur y Guerrero).

CUADRO 3
ELECCIONES 2010 y 2011 PARA GOBERNADOR

Elecciones 2010 y 2011*por Estados	Partido gobernante 2004-2010 O 2005-2011	Partido o alianza Ganadora	Partido o alianza segundo lugar	Margen de victoria (%)
Aguascalientes	PAN	PRI-PVEM-PANAL	PAN	5.4
*Baja Calif. Sur	PRD	PAN, PRS	PRI, PVEM	6.8
Chihuahua	PRI	PRI-PVEM-PANAL-PT	PAN	16.9
*Coahuila	PRI	PRI, PVEM,PNA, PRIMERO COAH., PSD	PAN, UNIDAD DEMOC. DE COAH.	24.9
Durango	PRI	PRI	PRD-PAN-CON-	1.8
*Guerrero	PRD	PRD, PT,CONV.	PRI, PVEM, PNA	12.9
Hidalgo	PRI	PRI-PVEM-PANAL	PAN-PRD-HCX-CON	5.2
*Edo. México	PRI	PRI, PVEM,	PRD, PT,CONV.	41.3
*Nayarit	PRI	PRI,PVEM, PANAL	PAN	7.5
Oaxaca	PRI	PAN-PRD-PT-CON	PRI-PVEM	8.5
Puebla	PRI	PAN-PRD-PANAL-CON	PRI-PVEM	10.8
Quintana Roo	PRI	PRI-PVEM-PANAL	PRD-PT-CON	28.1
Sinaloa	PRI	PAN-PRD-CON	PRI-PVEM-PANAL	5.6
Tamaulipas	PRI	PRI-PVEM-PANAL	PAN	31.5
Tlaxcala	PAN	PRI-PVEM	PAN-PANAL-	7.8
Veracruz	PRI	PRI-PVEM-	PAN-PANAL	2.6
Zacatecas	PRD	PRI-PVEM-PANAL	PRD-CON	20.5

Fuente: elaboración propia con datos de los Institutos Electorales de los estados

Si ahora consideramos el balance desde 2007, (después de la debacle electoral del PRI de 2006) y hasta 2011, tenemos que el PRI gana 6 estados (Aguascalientes, Querétaro, San Luis Potosí, Tlaxcala, Zacatecas y Yucatán), mantiene la gubernatura en 12 estados (Campeche, Colima, Chihuahua, Coahuila,

Durango, Hidalgo, Estado de México, Nayarit, Nuevo León, Quintana Roo, Tamaulipas y Veracruz) y la pierde en 4 estados (Oaxaca, Puebla, Sinaloa y Sonora); mientras que en otros 4 la elección se dirime entre la oposición (Baja California Sur, Baja California, Guerrero y Michoacán).

Con lo anterior resulta que a septiembre de 2011, 19 estados son gobernados por el PRI (Aguascalientes, Campeche, Chihuahua, Coahuila, Colima, Durango, Estado de México, Hidalgo, Nayarit, Nuevo León, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán, Zacatecas), 6 estados son gobernados por el PAN (Baja California, Baja California Sur, Guanajuato, Jalisco, Morelos y Sonora), 4 estados son gobernados por el PRD (Chiapas, Guerrero, DF y Michoacán) y 3 por alianzas PAN- PRD (Puebla, Sinaloa y Oaxaca).

Vemos entonces que en el balance general, desde 2007 muestra un PRI que tiene la capacidad de ganar 2 estados más que los que pierde y mantiene 12, así que en el lapso analizado este partido parece tener un balance más positivo que todos los demás partidos, aunque Puebla y Oaxaca representan grandes pérdidas.

Las alianzas opositoras ya sea como una determinante más o como la determinante fundamental para los triunfos opositores, como en el estado de Oaxaca, parecen ser en este período la única estrategia en manos de los partidos diferentes al PRI para enfrentarlo en los espacios que gobierna. Sin embargo aún las alianzas ganadoras tienen en su interior elemento que en el mediano y largo plazo pueden dañar a los partidos postulantes.

Las distintas alianzas traen aparejadas una vertebración coyuntural de fuerzas en torno al candidato aliancista, formándose una coalición electoral cuyo potencial político es determinante para el desarrollo de la elección. Efectivamente la coalición electoral se forma con actores partidistas o fuera del partido, con sus respectivos recursos políticos, sumando capitales políticos.

La coalición electoral obedece al desdoblamiento natural del partido que se da en tiempos electorales, entre la estructura partidista y el comité de campaña. Se crea una estructura paralela al partido con diferentes grados de compenetración con la estructura partidista y los grupos políticos locales y regionales, que puede potenciar las posibilidades de la candidatura. Ésta coalición electoral es de carácter coyuntural, meramente electoral y se integra por la conjunción de diversos actores en torno a una candidatura.

En caso de derrota se descompone, diluyéndose en las lógicas particulares de los actores que la componían; en caso de victoria se recompone, integrándose algunos de sus componentes a la lógica del gobierno, algunos en su interior, otros desde fuera, y algunos más excluidos, frustradas sus expectativas.

En algunos estados con estructuras partidistas débiles o poco consolidadas, la estructura paralela que se reúne en torno a la coalición electoral se sobrepone al partido y en algunas ocasiones puede superar las deficiencias de la estructura partidista y levantarse con el triunfo aún en contra de partidos con estructuras consolidadas.

En estados con estructuras partidistas fuertes, en cambio, la coalición electoral, salvo en casos excepcionales, no es suficiente para alcanzar la victoria, sin el apoyo que le brinda el partido.

Los problemas entre el partido y la coalición electoral surgen, cuando el candidato elegido es impuesto sin considerar la opinión de los cuadros partidistas locales. Si es este el caso se da una ruptura de las lógicas internas del partido introduciéndose dentro de los estados y municipios lógicas ajenas, planeadas con presupuestos surgidos fuera del estado y que incluso niegan o agravan, a los militantes, provocando incluso rupturas y migración de la militancia y candidatos a otros partidos.

Las estructuras partidistas se vacían de contenido político: son suplantadas en tiempos electorales por las coaliciones electorales; el centro de articulación y negociación de las decisiones se traslada a instancias partidistas supraestatales, que negocian y toman decisiones excluyendo a los mandos dirigentes del comité estatal. Entonces el trabajo cotidiano partidista se vuelve accesorio, las dirigencias se sienten burladas; a los actores que no han hecho trabajo dentro del partido y que incluso han realizado trabajo para otros se les premia

Migración de Membresía Partidista.

Uno de los fenómenos políticos que ha estado presente ya hace tiempo en el panorama electoral mexicano ha sido el de la migración de la membresía partidista. Desde que se rompió, haya en la segunda parte de la década de los ochenta del siglo pasado, la disciplina partidista dentro del Revolucionario Institucional, las rupturas y acomodos de grupos partidistas disconformes y su salida y posterior acomodo en otro partido, ha sido la clave para la definición de muchísimas contiendas electorales.

Han pasado ya más de dos décadas de esos primeros desprendimientos, y aún en la elección pasada ese fenómeno se manifestó en diferentes contextos, partidos, modalidades, y con diferentes resultados.

Cuando hablamos de migración de membresía partidista nos referimos a la separación individual, grupal o sectorial, de los integrantes de un partido hacia otras instancias, en las que ejercerán su acción política. Las determinantes de la migración se encuentran dentro de una línea continua que va desde la satisfacción de intereses personales, hasta la preservación de valores doctrinarios.

Angelo Panebianco resume muy bien esta situación en el siguiente párrafo:

“Cuanto más sustituibles sean los incentivos, cuanto más fácil sea encontrar en el mercado remuneraciones alternativas, Los militantes pueden en este caso dirigirse a otros para obtener una remuneración equivalente y, por tanto elevar el precio del intercambio...es necesario que los incentivos organizativos sean difícilmente *sustituibles*. Cuanto menores sean las posibilidades que los seguidores tienen de obtener en otra parte unos beneficios equiparables a las remuneraciones distribuidas, los militantes, al no tener remuneración alternativas con que sustituir los incentivos que les ofrece la organización, se encontrarán en una posición de fuerte dependencia respecto a ésta...” (Panebianco 80-81)

Tomando en consideración las determinantes del éxodo señaladas por Panebianco, a continuación señalamos una serie de factores que preceden, precipitan y determinan el momento en el cual se da la escisión y que

caracterizan el fenómeno de la migración partidista, lo que nos permitirá más adelante definir sus tipos:

1.- Origen:

- a) estructural: ruptura ideológica o de corriente política.
- b) político: ruptura programática o de dirección.
- c) oportunista: ruptura por reparto de candidaturas, puestos o prerrogativas.

2.- Momento:

- a) procesal: determinada a través de una disidencia permanente e histórica.
- b) coyuntural: determinada por una situación ambiental en tensión.
- c) contingente: determinada por una decisión u acto.

3.- Destino:

- a) nuevo partido.
- b) partido diferente al originario.
- c) administración pública diferente a la de su partido.
- d) participación política fuera de una estructura partidista.

4.- Ámbito:

- a) parlamentario
- b) cargo público representativo
- c) electoral

Tomando en consideración estas cuatro variables, podemos caracterizar tres tipos de migrantes partidistas: cismáticos, disidentes y tránsfugas.

1.- Cismático: el migrante cismático es producto de una división estructural del partido del cual es originario. A través de un proceso de mediano o largo plazo la corriente a la que pertenece, se enfrentó a otras corrientes predominantes, por cuestiones de naturaleza doctrinarias y de valores fundamentales, reflejadas muchas veces en las acciones y decisiones cotidianas del partido.

Dependiendo de la dimensión de la diáspora partidista y su aceptación en la comunidad política, los cismáticos pueden fundar un nuevo partido, incluso alejado del espectro político al que pertenecían, o acercarse a otro más congruente con sus convicciones. Algunos integrantes cismáticos colocados en puestos parlamentarios por el partido abandonado, pueden formar otra bancada o integrarse en una ya existente, y los que ocupan cargos públicos electos por el partido anterior, se alejan de las directrices partidistas.

2.- Disidentes: a diferencia del grupo anterior las causas de la ruptura con el partido está en consideraciones principalmente políticas: cambios de estrategias, de énfasis en las demandas prioritarias, de formas de conducción del partido, entre otras, pueden ser algunas de las causas que propicien tensiones insostenibles dentro de la estructura partidista. Manifestaciones de descontento y crítica expresadas en el corto y mediano plazo, generalmente desembocan en ruptura por una situación coyuntural especialmente grave, generada ya sea en el interior del partido o en el ambiente con el cual interactúa.

La formación de un nuevo partido puede ser uno de los destinos de este tipo de ruptura, la colonización de partidos más pequeños o la integración a otros pueden constituir caminos alternativos. Los disidentes se moverán generalmente en el mismo espectro político del cual salieron. Al igual que el grupo anterior, algunos

disidentes colocados en puestos parlamentarios por el partido abandonado, pueden formar otra bancada o integrarse en una ya existente, y los que ocupan cargos públicos electos por el partido anterior, se alejan de las directrices partidistas.

3.- Tránsfugas: las motivaciones de los tránsfugas son principalmente de carácter oportunista, el descontento es producto fundamentalmente del sentirse excluidos del reparto de los incentivos partidistas. Su salida es determinada por la contingencia del momento, que generalmente es determinada por el reparto de candidaturas, puestos o prerrogativas, más que por las determinantes ideológicas o políticas, de las cuales han sido partícipes. No obstante disfrazan su ruptura con un discurso opositor señalando los “errores políticos de sus dirigencias”, o a su “desviación de la lucha por los valores más importantes de la ciudadanía”.

Forman “bloques cívicos”, se van a engrosar las filas de otros partidos que les ofrecen candidaturas, o se lanzan como candidatos independientes.

Estas tres categorías no necesariamente son excluyentes entre sí, los caminos que adquieren las diásporas son diversos, en su interior no son uniformes en cuanto a composición ni a intereses, no tiene los mismos ritmos y destinos y puede estar compuesta por integrantes de los tres tipos de migrantes partidistas que acabamos de enunciar.

Nombre	Estado	Partido origen y cargos	Renuncia	Partido Destino y cargo
Mario López V.	Sinaloa	PRI (P. Mpal. Ahome, senador)	2010	Para ser postulado gobernador 2010 (PAN, PRD y Convergencia)
Rafael Moreno V.	Puebla	PRI (Dip. Loc., Distintos cargos, admón. pública y partidista)	2006	Para ser senador por el PAN. Postulado gobernador 2010 (PAN, PRD, Convergencia y Nueva Alianza)
Ángel Aguirre R.	Guerrero	PRI (senador, diputado federal en 2 ocasiones, Gobernador sustituto)	2010	Para ser postulado gobernador (PRD, PT y Convergencia)
Alfonso Sánchez A.	Tlaxcala	PRI (diputado federal,	1998	Para ser postulado gobernador 1998 (PRD, PT y PVEM) Candidato Dip. Fed. MORENA 2015
Ricardo Monreal	Zacatecas	PRI (senador, diputado federal en 2 ocasiones, senador)	1998	Para ser postulado gobernador (PRD) Candidato Dip. Fed., Delegado, Cuauhtémoc, MORENA 2015
Antonio Echevarría	Nayarit	PRI(Distintos cargos, admón. pública)	1998	Para ser postulado gobernador 1999 (PAN, PRD, PT y PRS)
Pablo Salazar Mendiguchía	Chiapas	PRI(senador, diversos cargos)	2000	Para ser postulado gobernador 2000 (PAN, PRD, PT, PVEM, Convergencia, PSN, PCD, PAS)
Juan Sabines G.	Chiapas	PRI (Dip. Loc., P.Mpal. Tuxtla Gutierrez, distintos cargos, admón. pública y partidista)	2005	Para ser postulado gobernador 2006 (PRD, PT y Convergencia)
Leonel Cota Montaña	Baja California Sur	PRI (Dip. Fed., P.Mpal. La Paz, distintos cargos, admón. pública y partidista)	1998	Para ser postulado gobernador 1999 (PRD, PT)

José Rosas Aispuru	Durango	PRI (Dip. Fed., dos ocasiones, Dip. Loc., Pdte. Com. Estatal, P.Mpal. Victoria)	2010	Para ser postulado gobernador 2010 (PAN-PRD), Senador 2012, gana gubernatura 2016 (PAN-PRD)
Carlos Joaquín González	Quintana Roo	PRI (Dip. Fed., P.Mpal. Solidaridad, distintos cargos, admón. pública y partidista)	2016	Para ser postulado gobernador 2016 (PAN-PRD)
Miguel Ángel Yunes	Veracruz	PRI (Dip. Loc y Fed., distintos cargos, admón. pública y partidista)	2004	Cargos gob. Panistas desde 2005, panista 2008, candidato gob. 2010, dip fed 2015, gana gubernatura 2016

Fuente: Elaboración propia

Las candidaturas independientes.

Una de las novedades más importantes de las elecciones pasadas fue la emergencia de las candidaturas independientes, las candidaturas de este tipo, desde que el Bronco en Nuevo León comenzó a vislumbrarse como una alternativa con posibilidades de triunfo, comenzaron a llamar fuertemente la atención, especulándose mucho sobre su alcance y el impacto que tendría en el sistema de partidos mexicano.

El atractivo de algunas de las candidaturas independientes (parafraseando y citando a Luis López Guerra) es resultado que desde su desvinculación con los partidos, el ahora “candidato independiente” niega los determinismos que hasta ahora le impone un partido, sumándose a la opinión generalizada de descrédito a esas instancias políticas, lo cual implica una “tendencia a afirmar la posición propia, que se entiende respaldada por la opinión (o al menos una parte de la misma) frente a posiciones partidistas no respaldadas por una base coherente ideológica, o de defensa de intereses colectivos...”.

La connotación negativa de transitar de una membresía a otra, se pierde y la percepción de oportunismo se diluye, trastocándose en rebeldía, en insatisfacción de lo establecido, en ruptura. “En estas condiciones, la indisciplina frente a la dirección partidista...puede encontrar un respaldo social, y perder el tinte de ‘robo de [puestos]’ que achaca a esa postura la opinión ‘ortodoxa’ tradicional, basada en la lealtad partidista como canon de conducta. En estas circunstancias, el transfuguismo cobra una nueva dimensión, de ‘lealtad’ hacia el propio electorado, supuestamente desatendido por la dirección de los partidos.” (López Guerra, pp. 19)

Pero una vez pasada la contienda: ¿cuáles son los principales caminos que abren las candidaturas independientes? Algunas respuestas podrían ser las siguientes:

1.- El sistema de partidos ha demostrado según los resultados de la elección pasada, una hipersensibilidad a los cambios acaecidos en el sistema electoral. La vigencia de las candidaturas independientes, inauguro un nuevo camino que las fuerzas políticas actuantes dentro de los distintos partidos pueden utilizar, fuera del camino que utilizaban hasta ahora de cobijarse en un membrete.

2.- Lo anterior allana el camino de personajes con capitales políticos propios para postularse a cualquier puesto de elección popular, sin la necesidad de entrar en negociaciones con los partidos políticos constituidos. Lo que además de evitar la

simulación que se daba anteriormente de candidatos postulados por partidos con los que no tenían nada que ver, denota en la candidatura misma la prevalencia del candidato, ante el cual la ciudadanía decidirá su voto. Y libra a los candidatos de los condicionamientos partidistas.

3.- Golpea directamente las votaciones de los partidos, sobre todo del que es originario el candidato independiente, ya que su permanencia en esa institución partidaria lo ha puesto en contacto con clientela, organizaciones, y con núcleos específicos de la ciudadanía, que son susceptibles de convertirse en partidarias de la nueva candidatura, aún fuera del partido, sin necesariamente salirse o renunciar a la membresía partidista.

4.- El surgimiento de las candidaturas independientes proveerán a las fuerzas disidentes partidistas de figuras institucionales susceptibles de ser utilizadas por tráfugas, cuyas motivaciones son principalmente de carácter oportunista, el descontento es producto fundamentalmente del sentirse excluidos del reparto de los incentivos partidistas. Su salida es determinada por la contingencia del momento, que generalmente es determinada por el reparto de candidaturas, puestos o prerrogativas, más que por las determinantes ideológicas o políticas, de las cuales han sido partícipes. No obstante disfrazan su ruptura con un disfraz opositor.

5.- Finalmente, pronto veremos una decantación de los puestos que interesarán a los candidatos independientes, al igual que el tipo de candidatos que recurrirán a ellas. Por un lado seguramente los que más interesarán serán los puestos en donde la apuesta política pague mejores dividendos y en donde los inversionistas políticos esperen que su apoyo le redituará más. Los puestos en el congreso Federal y los locales serán para los candidatos bien intencionados, con una apuesta ideológica, testimonial; en cambio los puestos para presidentes municipales, gobernadores y el mismo de Presidente de la República, serán los más apetecibles, en los que bien vale la pena ser solidarios con los candidatos dispuestos a pagar favores.

"Fueron registrados en total 118: 70 compitieron por una presidencia municipal o bien por una jefatura delegacional, 45 por una diputación local o federal y tres para gobernador. En Nuevo León fueron, en total, 22. Sólo ganaron dos: Rodríguez Calderón, la gubernatura del Estado, y César Valdés Martínez, la presidencia municipal de García, de la que antes había sido titular El Bronco." (Nuncio, p. 28)

"De esta forma, en el pasado proceso electoral del mes de junio, lograron registrarse 22 de 122 aspirantes a diputados federales, 17 para diputados locales en 10 entidades federativas y tres en el caso de candidatos a gobernadores: Baja California Sur, Campeche y Nuevo León. También, obtuvieron su registro 79 fórmulas para los ayuntamientos en 15 entidades federativas....Aún con la depuración, de todo el universo que superó el registro y al caso competir, sólo lograron el triunfo electoral: un candidato gobernador, un diputado federal, un diputado local y tres presidentes municipales." (Ruth Zavaleta, "Partidos con candidatos independientes", El Universal, 9/oct/2015.)

Reflexiones finales.

Los procesos electorales en nuestro país se han transformado en los últimos 20 años, las razones de dicha transformación pueden ser muchos; sin embargo, como hemos mostrado en el presente trabajo, la alternancia en los gobiernos estatales ha reforzado la presencia de opciones políticas distintas al PRI con posibilidades reales de convertirse en una alternativa creíble de gobierno. En la actualidad son pocos los estados en los que nunca ha ganado una opción política distinta al PRI. Con la llegada de nuevos partidos a los estados se ha iniciado un proceso de transformación en la gestión de las políticas públicas. Por otro lado, como hemos señalado la estrategia de presentarse a las elecciones en forma de alianzas ha generado una dinámica que ha reforzado a los partidos políticos diferentes al PRI. Las alianzas le han permitido al PAN y al PRD ampliar sus espacios de influencia y donde son gobierno, aunque como lo hemos visto, las alianzas han sido simplemente alianzas electorales, no han logrado los partidos políticos acordar una alianza de gobierno, lo cual ha generado una baja eficacia electoral; es decir, la capacidad de que un partido pueda ganar elecciones.

Como lo hemos señalado la estrategia de postular candidatos externos a los partidos políticos ha producido el transfuguismo y los cismas en los partidos políticos, ello ha contribuido a modificar el funcionamiento y operación de los procesos electorales. También las alianzas han dado buenos rendimientos electorales, hay espacios locales en los que de no haberse presentado de manera conjunta el PAN y el PRD no hubieran ganado la elección. En síntesis, la estrategia de las alianzas produjo una mayoría ajustada, pero al fin se produjeron procesos de alternancia como en Tamaulipas, Quintana Roo y Veracruz.

Por otro lado las candidaturas independientes lograron romper el monopolio de la representación ciudadana que los partidos habían tenido, ello aunado a un crecimiento muy acentuado de las poblaciones que no se identifican con ninguno de los partidos políticos existentes en nuestro país.

Aunque en esta ocasión ninguno de los candidatos independientes a las gubernaturas ganó, quizá el triunfo más interesante sea el de Armando Cabada Alvidrez en Ciudad Juárez Chihuahua, y no solo por ser una de las ciudades más importantes del estado y de la frontera norte, sino por el perfil del propio candidato. El candidato ganador en la ciudad fronteriza es un empresario vinculado a los medios de comunicación, su padre es Arnoldo Cabada de la O., conocido empresario de la televisión, fundador del Canal 44 local, y el candidato ganador hasta hace algunos meses conducía un noticiero, además de ser el director de noticias de ese canal.

Los empresarios de los medios de comunicación hacen su entrada exitosa en Ciudad Juárez como candidatos independientes. El capital político de que gozan, probado ya en otras partes del mundo, incide en la elección: control y difusión de mensajes; redes de vínculos con poderes factuales y con audiencias; además de que el candidato vencedor como conductor de un noticiero hasta pocos meses

antes de la elección ha gozado de una exposición cotidiana a las audiencias televisivas del municipio.

Otro perfil de candidaturas independientes puede prosperar en espacios más acotados, en donde basten tan solo 90 mil pesos para ganar una campaña y que con esa cantidad puedas convencer a 1,697 personas para que sufraguen por ti. Tal como sucedió en Cosío, uno de los municipios más pobres de Aguascalientes y del país. El candidato ganador es director de una escuela primaria y profesor por más de 25 años en una escuela localizada en la cabecera municipal y sin antecedentes partidistas.

La posición dentro de una de las estructuras de socialización tradicionales más importantes como lo es la escuela, sin duda permitió a este maestro hacerse de una base considerable de votantes en un municipio con un electorado reducido, con canales de comunicación mediatos, articulados por la comunidad misma, que aunado a una fraccionalización del voto partidista por tres alianzas diferentes, permiten a este independiente con 27.94% de la votación ganar su municipio.

Bibliografía

Carrillo Luvianos Alejandro, Ramírez López Rigoberto y Soto Reyes Garmendia Ernesto, *El cambio político en México de la esperanza a la desilusión, en 2012 Procesos políticos, continuidades y fracturas*, López Levi Liliana et .al. UAM-ITACA, 2012.

Corral, Javier, "Partido Canalla", *El Universal*, México D.F.

Ferrer Heriberta, "El más Castigado", *El Financiero*, Mexico D.F.

Gianfranco, Pasquino, *Nuevo curso de ciencia política*, FCE, México, 2011.

Melgar, Ivonne, "Manuel Espino se suma a Movimiento Ciudadano", *Excélsior*, México, D.F.

Monroy, Jorge, "El PT recupera su registro tras elecciones en Aguascalientes", *El economista, México, D.F.*

Montero, José Ramón, *Partidos políticos. Viejos conceptos nuevos retos*, Editorial Trota, Madrid, 2007.

Núñez, de la Peña, Francisco, "Todavía no", en *Análisis Plural*, segundo semestre de 2012.

Panebianco, Angelo, *Modelos de Partido*, Alianza editorial, Madrid, 2009.

Raphael, Ricardo, "La Sandía fraudulenta", *El Universal*, México, D.F.

Rose, Richard, *El gran gobierno. Un acercamiento desde los programas gubernamentales*, FCE, México, 1998.